

# *La expresión de lo erótico en Tibulo: un comentario a 1.1.44 y 1.9.21-22*

JUAN LUIS ARCAZ POZO

## RESUMEN

En el presente artículo el autor intenta precisar el sentido de dos pasajes del *Corpus Tibullianum* (1.1.44 y 1.9.21-22) en los que subyace, a su entender, un mensaje erótico poco frecuente en la poesía de Tibulo, pero consecuente con su poética y su arte.

## SUMMARY

In this article the author tries to determine the sense of two passages of the *Corpus Tibullianum* (1.1.44 and 1.9.21-22), in which there is an unusual underlying erotic message in Tibullus' poetry, but consequent with his poetry and his art.

La poesía de Tibulo no es, precisamente, una poesía que destaque por la claridad expositiva o, a mejor decir, por la nitidez con que el autor revela sus propósitos. Todo lo contrario, el proceder del poeta de Gabios consiste en una continua ocultación o, mejor, difuminación de fuentes, modelos y *topoi*; su poesía sugiere más que dice y se conforma como un complejo rompecabezas donde cohabitan la más variopinta diversidad de tonos poéticos, de lugares comunes de la elegía latina y de modelos y fuentes helenísticos<sup>1</sup>.

Ajeno a este proceder de Tibulo no podía quedar, en el marco de la elegía amorosa, la expresión erótica que, al igual que en tantos otros aspectos, es mucho más evidente y diáfana en la poesía de Propertio o de Ovidio. Por circunscribirnos a lo que es estrictamente tibuliano, la lectura de los dos primeros libros de elegías del *Corpus* deja ver una pequeñísima por-

---

<sup>1</sup> Sobre la poética tibuliana, vid. A. Foulon, «L'art poétique de Tibulle», *REL* 68 (1990) 66-79.

ción de términos —ciñéndonos al vocabulario— de contenido sexual; pocas son, por tanto, las claras alusiones al campo de lo erótico en Tibulo a través de una terminología perfectamente presente y de cierto uso en los otros dos elegíacos. La razón de tan escasa presencia de un aspecto intrínseco al género de la elegía podría explicarse a través de la poética desarrollada de continuo por el poeta: el arte de la ocultación (*ars est celare artem*)<sup>2</sup>. Pues, en efecto, si no son casi significativas las referencias directas de carácter erótico, sin embargo, en un sentido general, sí son llamativas las que entreveladamente sugieren el mundo sexual que tan a las claras planea sobre la poesía de Propertio u Ovidio. Así, lo que nos proponemos llevar aquí a cabo es la decodificación de dos pasajes que a nuestro juicio ocultan un claro mensaje erótico sobre el que los comentaristas del elegíaco no están en todo punto de acuerdo o ni siquiera han señalado.

Dejando a un lado, pues, el vocabulario erótico empleado por Tibulo (vocabulario que, insistimos, no es excesivamente extenso y al que el poeta no recurre en demasiadas ocasiones), pasemos a detallar los pasajes que, creemos, denotan el sentido erótico que no prolifera en la poesía de Tibulo y que se insertan en la poética practicada por el elegíaco, la de la insinuación más que la de la demostración.

#### 1.1.43-44

parva seges satis est; satis est, requiescere lecto  
si licet et solito membra levare toro

En este dístico resume Tibulo su felicidad ideal que viene demarcada por esas dos aspiraciones que se conforman en *leit motiv* de esta elegía inicial del libro I: la de una pobreza suficiente (representada por la posesión de un pequeño terruño que le dé lo necesario para subsistir —*parva seges satis est*— y de una sencilla casa que lo albergue<sup>3</sup> —*satis est, requiescere lecto*— y opuesta a la opulencia que había presidido la mesa y la hacienda de sus antepasados, tal y como declara en los versos anteriores —vv. 41-42: *non ego divitias patrum fructusque requiro, / quos tulit antiquo condita messis avo*—) y la de un amor continuado y correspondido (lo cual vendría a tener su más clara concreción en la continuada relación sexual con la misma mujer, con su amada, que Tibulo alude mediante una perífrasis desarrollada a lo largo de todo el pentámetro: *si licet et solito membra levare toro*).

Tal es el sentido que nosotros vemos en esta declaración de intencio-

<sup>2</sup> Cf. G. Luck, *The Latin Love Elegy*, Londres 1979, p. 81.

<sup>3</sup> La contraposición entre la humilde casa que anhela Tibulo y de la que su amada sería dueña absoluta en contraposición a las grandes mansiones provistas de gran lujo, es una constante dentro del tópico más general, tan prolífico en la poesía de Tibulo, de contraposición entre riqueza y pobreza.

nes que el poeta expresa en estos versos. La justificación de que el pentámetro alude a la relación sexual del poeta con su amada (con la que compartiría su vida y con la que disfrutaría de los escasos bienes que desea para sí) aparece en los versos siguientes, donde Tibulo refiere el gozo que su ayuntamiento con la amada le producirá al oír fuera del lecho, mientras yace con ella, los fieros vientos o las lluvias del invierno:

Quam iuvat immites ventos audire cubantem  
 et dominam tenero continuisse sinu,  
 aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,  
 securum somnos igne iuvante sequi!

Algunos comentaristas han interpretado el pasaje que nos ocupa de forma bien distinta. Por ejemplo, el antiguo comentario de K.F. Smith considera que el pentámetro «es aquí una amplificación retórica del hexámetro», entendiendo además que *toro* y *lecto* «son realmente equivalentes y *solito* podría referirse, aunque no necesariamente, a ambos»<sup>4</sup>. De los restantes comentarios más modernos al libro I de las elegías de Tibulo, es el de F. Della Corte el que nos parece que más se acerca al sentido real que creemos ver en estos versos. Della Corte establece una clara separación entre las referencias de la juntura *requiescere lecto* del verso 43 y *solito membra levare toro* del pentámetro. Coincidiendo con las palabras de Smith, Della Corte entiende en la primera expresión una clara alusión a «la nostalgia del letto di celibe nella casa paterna»<sup>5</sup>, algo que parece derivar de Catulo (31, 10: *desideratoque acquiescimus lecto*), pero la expresión del pentámetro *membra levare toro* «non è una ripetizione né un'amplificazione retorica»<sup>6</sup>, sino que, a juicio de Della Corte, se trata de una profundización en la situación personal del poeta, debido a que *torus* tiene un claro sentido erótico y, además, sirve para pasar a la escena que nos presenta en los versos siguientes. Por tanto, *membra levare*, siguiendo con Della Corte, no puede interpretarse como un sintagma que amplifique el sentido de *requiescere* y no se referiría al hecho de «levantarse de la cama» (como ocurre en [Verg.] *Moretum* 5 —*membra levat... grabato*—), sino a una relación sexual semejante a la que relata Ovidio en la elegía I 5 de *Amores*, donde se alude al encuentro meridiano de éste con Corina: *adposui medio membra levanda toro*<sup>7</sup>.

Hasta aquí coincidimos plenamente con lo que nos dice Della Corte, pero que *solito...toro* se refiera a «una casa avita» según denota el adjetivo por

<sup>4</sup> Cf. K.F. Smith, *The Elegies of Albius Tibullus*, Darmstadt 1971, p. 195 (= 1913).

<sup>5</sup> Cf. F. Della Corte, *Tibullo. Le Elegie*, Fondazione Lorenzo Valla 1980, p. 130.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> J.A. González Iglesias, en su reciente traducción de parte de la producción erótica de Ovidio (*Amores. Arte de amar*, Madrid, Ed. Cátedra, 1993, p. 154), sugiere que tal vez el poeta de Sulmona nos esté refiriendo mediante este verso una masturbación.

su relación con otro pasaje (1.2.74: *in solito pascere monte pecus*) no nos parece preciso. A nuestro entender, el *solito...toro* se refiere sin duda a la continuidad que Tibulo demanda en su relación con Delia, en particular, o con cualquier amada, en general. Esto es, que en un sentido más amplio, entendiendo este verso inserto en la proclama de esos dos anhelos que marcan toda su poesía, lo que Tibulo desea es, como dijimos al principio, un amor para toda la vida. Pero lógicamente, ese amor no es sólo ideal, sino que tiene su plasmación material en la relación amorosa, sexual, del poeta con su amada, algo a lo que se alude de una forma no pudorosa (pues son claros el sentido crótico que tiene aquí la palabra *membra*<sup>8</sup> y la identificación que podemos establecer entre *torus* y *thalamus* como términos empleados para referirse al lecho nupcial y bien diferenciados de *lectus*), sino que más bien se expresa de una forma poco clara y cuyo sentido, que hemos de entresacar del contexto en que se enmarca el pasaje en función de la palabra que creemos clave —*torus*—, se difumina con el parecido significado del verso anterior.

1.9.21-22

Ure meum potius flamma caput et pete ferro  
corpus et intorto verberere terga seca

El sentido que encierra este dístico sigue siendo, a nuestro parecer, enormemente comprometido. Aparece al comienzo de la elegía en que Tibulo reprocha a Márato el haber roto su pacto de amor; más concretamente, se incluye en una palabras que el poeta recuerda haberle dicho al joven que ahora prefiere a los amantes ricos (vv. 17-29):

Admonui quotiens ‘auro ne pollue formam:  
saepe solent auro multa subesse mala.  
Divitiis captus siquis violavit amorem,  
asperaque est illi difficilisque Venus.  
Ure meum potius flamma caput et pete ferro  
corpus et intorto verberere terga seca.  
Nec tibi celandi spes sit peccare paranti:  
est deus, occultos qui vetat esse dolos.  
Ipse deus tacito permisit lene ministro,  
ederet ut multo libera verba mero;  
ipse deus somno domitos emittere vocem  
iussit et invitos facta tegenda loqui’.  
Haec ego dicebam...

Para la mayoría de los comentaristas (André, Cairns, Putnam o Smith)

<sup>8</sup> Precisamente uno de los pocos pasajes tibulianos donde *membra* tiene un claro sentido sexual equivaliendo a *penis*. Vid. E. Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla 1991, pp. 108-110.

el sentido del dístico aludiría a que el poeta, en respuesta al desdén de Márato, manifiesta su preferencia de someterse a los tormentos de un esclavo y pide a Venus que lo subyuga como tal al *servitium amoris*. Sólo Murgatroyd<sup>9</sup> y Della Corte<sup>10</sup> contemplan la posibilidad de que el destinatario de estas palabras sea el propio *puer*, si bien Della Corte no entiende demasiado bien el sentido de tales palabras dirigidas al joven, ya que para él no se trataría de una clara manifestación del *servitium amoris* a que Tibulo ha decidido someterse con respecto a Márato, sino más bien de un castigo que el poeta pide para el *puer*; de ahí que no entienda que *caput, corpus y terga* sean los de Tibulo y no los del muchacho. Por último, Della Corte piensa que lo mejor es considerar que los imperativos son impersonales y que no van dirigidos a nadie en concreto, dejando bien claro que, mediante ello, Tibulo, como esclavo de amor, no duda en someterse a los suplicios que se les tenían reservados a los esclavos: marcar la frente con la letra F (*fugitivus*), atar el cuerpo con cadenas y recurrir a los latigazos.

Hasta aquí estaríamos ante una explicación que, a nuestro juicio, no resolvería completamente el sentido del pasaje. El Prof. A. Ramírez de Verger ha querido ver en este dístico un evidente *sacramentum amoris* (de ahí la solemnidad de los imperativos) en igualdad de términos al que pronunciaban los ciudadanos libres que se enrolaban como gladiadores<sup>11</sup>. Pero, no obstante, sigue siendo problemático el sentido de los imperativos y, añade ahora el Prof. Ramírez de Verger, también el de *potius*. Para él se trataría, después de que Tibulo le ha recordado a Márato la poca conveniencia de romper un pacto de amor jurado ante Venus, de un recordatorio literal de las palabras con que sancionó dicho pacto; palabras solemnes que inauguran la relación amorosa entre ambos que tienen su contestación con las también solemnes palabras que al final de la elegía ratifican la ruptura del mismo.

Partiendo de esta última completa explicación del pasaje tibuliano, vamos a pasar a referir el sentido que para nosotros cobra el dístico en cuestión. El ámbito del que deriva la expresión parece claro: no es extraño ver en latín cómo algunas expresiones de las diversas actividades de la vida romana han pasado al léxico amoroso. Entre estos ámbitos, uno de los que más importancia han tenido para el desarrollo de un lenguaje erótico metafórico es el militar<sup>12</sup>, semejante al que representa aquí el de los gladiadores, grupo social que, además, causaba honda fascinación sexual entre los romanos<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Cf. P. Murgatroyd, *Tibullus I. A Commentary on the First Book of the Elegies of Albius Tibullus*, Pietermaritzburg 1980, p. 264.

<sup>10</sup> Cf. *op. cit.*, p. 219.

<sup>11</sup> Léase A. Ramírez de Verger, «A Note on Tibullus 1.9.21-22», *AJPh* 107 (1986) 109-10 y «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleva* 4 (1987) 335-46, esp. 341.

<sup>12</sup> Vid. A. La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4 (1951) 187-209 y E. Montero Cartelle, *op. cit.*, pp. 73-83.

<sup>13</sup> Vid. K. Hopkins, *Death and Renewal*, Cambridge 1983, p. 22 (citado en A. Ramírez de Verger, «La elegía I 9...», 341 n. 26).

Por tanto, no parece extraño que el sentido último de estas palabras sacadas de un contexto guerrero y empleadas en un ámbito amoroso (para sellar un *foedus amoris*) sea más concreto que el que a primera vista ofrecen.

En primer lugar, lo que sí parece claro es que la segunda persona de los imperativos se refiere a Márato. Es, por tanto, Tibulo el que se resigna, como han señalado los comentaristas antes citados, a ponerse bajo el yugo del amor a las órdenes del *puer delicatus*. Pero al igual que el pasaje anteriormente comentado, la relación del poeta con el joven (sea real o ficticia, esto es, vivida por Tibulo o mero *topos* literario) debe de tener una concreción en el plano carnal. Por consiguiente, el poeta apela en el dístico (estableciendo una contraposición entre los devaneos actuales de Márato, para quien Venus le será *aspera difficilisque*, y lo que en el fondo alentaba la relación —seguramente marcada por algún componente masoquista, como denuncia, a pesar de lo tópico del motivo, la continuada supeditación de uno de los enamorados al otro— a una vuelta no al específico pacto de amor, sino a un aspecto muy concreto de su *foedus*, el de la relación erótica o sexual. De ahí que aparezca *potius* marcando como más deseable, y echando en el olvido las suspicacias surgidas en Tibulo por los bajos intereses monetarios del joven, ese aspecto de su pasado (evocado mediante *quotiens*).

Ahora bien, la alusión a la relación sexual entre Márato y el poeta (insistimos que no es significativa la realidad o no de tal relación) se realiza de una forma muy usual, por lo que toca a un aspecto concreto de ésta, en la poesía latina. Primeramente, destaca el empleo del vocabulario de los gladiadores trasladado a la esfera de lo erótico y, en segundo lugar, la descripción de tal relación se hace acudiendo a un procedimiento no extraño a la poesía latina. F. Cairns recoge, dentro del *topos* de la *renuntiatio amoris* —tópico en que se inserta la elegía a que corresponde el dístico que venimos comentando—, un aspecto que aparece tratado preferentemente por Horacio y por Catulo, quienes en *carm.* 1.5.1-5 y 8.16-18, respectivamente, ofrecen «references in chronological order to a particular act of love-making»<sup>14</sup>. Y esto es particularmente ostensible en el pasaje catuliano, donde más que predecir el poeta las futuras desgracias de Lesbia al verse privada de él, lo que a nuestro juicio<sup>15</sup> hace es recordarle lo que ha sido su relación (especialmente en el aspecto sexual) en el pasado. Para ello repasa de una forma pormenorizada los pasos dados antes de llegar a poseerla sexualmente, desde el momento en que traba conocimiento con ella hasta la entrega absoluta, pasando por la necesaria fase de enamoramiento:

quis nunc te adibit? cui videberis bella?  
quem nunc basiabis? cuius esse diceris?  
quem basiabis? cui labella mordebis?

<sup>14</sup> Cf. F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo 1972, p. 81.

<sup>15</sup> Vid. nuestro trabajo «Un comentario a Catulo 8, 15-18», *CFC* 24 (1990) 157-62.

De la misma forma que en nuestro pasaje de Tibulo lo que encontramos es una referencia a la relación pasada con Márato que iría, de una forma menos detallista que en Catulo, pero más concreta en el aspecto erótico, desde el enamoramiento hasta la posesión sexual. Así, cada una de las oraciones, cuya estructura es similar y muy equilibrada (todas se componen de verbo + objeto directo + instrumental), referiría un momento preciso de la relación amorosa del joven con Tibulo, cuya correspondencia podría ser como sigue:

1) *ure meum flamma caput* = «quema mi cabeza con la llama» = [vuélveme loco de pasión]

2) *pete ferro corpus* = «hiende mi cuerpo con el hierro» = [hazme el amor]

3) *intorto verbere terga seca* = «corta mi espalda con retorcido látigo» = [araña mi espalda en el momento culminante de tu pasión]

Pocos términos de los empleados por Tibulo tienen un sentido netamente erótico en la poesía latina; sólo *ure*, en comparación con otros pasajes del *Corpus Tibullianum*, tiene el sentido de «abrasarse de pasión», como, por ejemplo, en 2.4.6 (*uror, io, remove, saeva puella, faces*) o en 3.11.5 (*uror ego ante alias: iuvat hoc, Cerinthe, quod uror*) y *ferro* no parece haber alternado en la poesía latina con otros términos como *arma, gladius* o *capulus* para referirse al órgano genital masculino<sup>16</sup>. Pero la originalidad tibuliana estriba en haber adoptado una terminología metafórica tomada del ámbito del mundo de los gladiadores para reflejar su tumultuosa relación sexual con Márato, que, visto el cariz que habían tomado las cosas, se asemeja más que nunca a un reto entre dos contendientes.

Ya dijimos al principio que Tibulo no es un poeta que guste de emplear términos eróticos excesivamente evidentes (lo que no quiere decir que en su poesía no haya lugar para la expresión erótica), pero, creemos, esto no lo hace por pacatería, sino más bien en respuesta a toda una arte poética que va en busca de la sugestión y el hilvanado de tópicos y escenas variadas. Ésta que hemos comentado es una más de esas escenas enmarcada en un contexto fiel al *topos* de que participa —el de la *renuntiatio amoris*— y extremadamente escrupulosa con la constante búsqueda de la perfección compositiva, búsqueda que le valió a Tibulo los ajustados atributos de *tersus atque elegans*.

<sup>16</sup> Cf. E. Montero Cartelle, *op. cit.*, pp. 73-83.